

## EL PINTOR ENRIQUE IGUAL RUIZ

ARMANDO PILATO IRANZO\*

LA figura del pintor Enrique Igual Ruiz (Valencia 1896-1973) forma parte de esa pléyade de artistas del siglo XX de los que todavía no se ha realizado una verdadera labor de investigación y estudio, convirtiéndose con el transcurso del tiempo en auténticos desconocidos del público y de los estudiosos de la historia de la pintura valenciana. Es triste comprobar cómo valiosos artistas que por distintas circunstancias se alejaron del panorama artístico regional, aun cuando dieron a conocer nuestro arte por medio mundo, han sufrido el más cruel de los olvidos. Por fortuna esta negativa situación se está subsanando y en los últimos tiempos la historiografía está recuperando importantes nombres y descubriendo obras que obligarán, sin duda alguna, a una revisión general del arte valenciano de la primera mitad de siglo.<sup>1</sup> Igual Ruiz notable pintor, especializado en paisajes, retratos y floreros, y excelente dibujante e ilustrador, desarrolló la mayor parte de su carrera artística fuera de Valencia, ciudad que abandonó en 1918 y a la que no regresaría hasta bien entrados los años cincuenta. De sus éxitos en Madrid, Granada, Mallorca, Barcelona y sobre todo en Suiza, país en el que residió durante veinticinco años y en el cual era considerado un artista de primer orden, quedan algo más que recuerdos y recortes de prensa. La interesante producción artística de Igual Ruiz da cuenta de la importancia y seriedad de su trabajo, del valor de su profesión a la que dedicaba todo su tiempo y energías. Sus obras se caracterizan por un particular sello de elegancia y una exquisita calidad, tanto en su composición como en su factura, demostrando lo certero de su oficio de pintor.

Mientras realizaba sus estudios artísticos en la Real Academia de San Carlos de Valencia participó en algunas de las exposiciones organizadas por la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, pero fue la obtención de la pensión en la Cartuja de El Paular en el año 1918 el merecido revulsivo que lo alejó por muchos

años de su tierra. Instalado en Madrid se especializó en el paisaje de la sierra castellana a la vez que colaboraba asiduamente como ilustrador de la prensa gráfica de la capital, actividad que en aquella época se hallaba en su edad de oro. A principios de los años veinte viaja por Mallorca y por la Andalucía oriental, en esos espacios geográficos realizará buena parte de su producción pictórica más importante. Durante el transcurso de 1923 viaja a Suiza, país en el cual sin prácticamente proponérselo viviría largo tiempo, trasladándose desde allí puntualmente a Italia y Francia. En 1928 fue uno de los artistas seleccionados para inaugurar las pensiones de pintura de la entonces recién constituida Casa de Velázquez de Madrid, institución patrocinada por el Gobierno francés. De vuelta a Suiza realiza una fulgurante carrera artística exponiendo en las más importantes galerías del país alpino, así como en el Museo Arlaud de Lausanne. A mediados de los cuarenta regresa a España, fijando su residencia en Barcelona, ciudad en la que logra una buena acogida; poco después en 1948 celebra una sonada exposición en el Salón Dardo de Madrid. Instalado definitivamente en su ciudad natal el artista se dedica a su personalísima pintura de flores y floreros hasta sus últimos días.

La obra de Enrique Igual Ruiz es variada en géneros pero no en calidades; como paisajista alcanza un punto máximo de originalidad y construcción de la naturaleza que lo convierte en uno de los pintores más sólidos de su generación, su faceta de retratista alcanza elevadas cotas de elegancia y delicadeza; su producción gráfica deja ver a un hombre abierto, educado y poseedor de una ilimitada imaginación. Su pintura final de flores responde dignamente a un género en ocasiones vilipendiado en el que plasma, mediante su particular técnica y su sentida sensibilidad, un producto de la naturaleza que conecta con una visión orientalista y meditada de su pintura.

\* Este trabajo de investigación no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de José Luis Castillo y Pamen Benítez Campos, de Don Pere María Orts, y de Jean Canavaggio, Director de la Casa de Velázquez de Madrid, a quienes agradezco su confianza y colaboración.

<sup>1</sup> A este respecto hay que señalar la importancia del texto del Catálogo de la Exposición *Tipos y Paisajes*, comisariada por Javier Pérez Rojas, en la cual aparecen notables artistas olvidados e interesantes obras inéditas de pintores de finales del siglo XIX y principios del XX. Uno de ellos es Enrique Igual Ruiz de quien se reproducen dos de sus cuadros procedentes de colecciones particulares: *Peñaguilón*, óleo sobre lienzo de 90 x 96 cm, y *Granada*, óleo sobre lienzo de 86 x 85 cm, ambos realizados hacia 1922 y actualmente en una colección particular de Valencia.



1. *Autorretrato*, lápiz sobre papel, 1926.

Enrique María Juana Igual Ruiz nació en Valencia, en la calle Muro de Santa Ana, el día diez de enero de 1896, en el seno de una acomodada familia formada por el prestigioso abogado José Igual Torres y Josefa Ruiz Ortiz.<sup>2</sup> Su padre, de ideas liberales, fue durante un breve tiempo Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Valencia, concretamente entre marzo de 1901 y diciembre de 1902 en unos tiempos de continuas tensiones de la vida política local.<sup>3</sup> De los nueve hijos habidos en el matrimonio sobrevivieron seis: José, Rafael, Enrique, Roberto, Josefina y María, aunque ninguno de ellos dejaría descendencia directa. Desde pequeño sintió, como muchos futuros artistas, una innata inclinación por el dibujo y la pintura; obviamente esta temprana vocación no fue vista con buenos ojos por su familia, situación bastante común en las biografías de otros pintores y escultores de su generación. Sin embargo a

los quince años ya cursaba sus estudios en la Academia de San Carlos de Valencia, pero su aspecto aninado, rubicundo y su personalidad atolondrada y alegre hacía que su entorno no tomara muy en serio la afición del joven, que embadurnaba con óleos baratos los lienzos comprados en Casa Viguer, una de las más prestigiosas tiendas de material para bellas artes de la ciudad y en la cual se celebraban importantes tertulias artísticas. Finalmente Enrique advirtió su cruel situación: ni sus condiscípulos ni sus familiares creían en su talento de pintor, según todos aquello sólo era un capricho de niño mimado, una forma de llamar la atención en su reglado entorno social. De pronto en 1918 con la misma espontaneidad infantil que hasta entonces le había caracterizado tomó una determinación que cambió el rumbo de su vida artística y personal, la de marcharse a Madrid decidido a convertirse en un buen artista a la búsqueda del triunfo.

Durante su periodo de estudiante había pintado abanicos para poder pagar las matrículas de los estudios y los materiales para sus cuadros, sin tener que recurrir al auxilio paterno. La primera muestra importante a la que acude es a la Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo de 1914 que fue promovida por el Círculo de Bellas Artes de Valencia, en la cual cuelga cinco obras: *Retrato*, que es reproducido en el catálogo, *Bodegón*, *Cabeza de Niño*, *Paisaje* y *Apunte*.<sup>4</sup> Unos años después participa en las distintas exposiciones organizadas por la recién creada Asociación de la Juventud Artística Valenciana, cuyos objetivos eran la promoción del arte local, de los nuevos artistas y la creación en la ciudad de un Palacio de Artes e Industrias. En la primera de ellas, celebrada en 1916, presenta ocho obras: *Paisaje (apunte)*, *Interior*, *Cabeza de Niño*, *Flores*, *Estudio* y tres retratos, siendo premiado con Alentamiento de Tercera Categoría en la Sección de Pintura. En todas sus obras “demuestra su excelente dibujo” y “presenta predilección por el color brillante”.<sup>5</sup> En 1917 concurre a la Exposición de Apuntes de la misma asociación en el Real Círculo Artístico de Barcelona en la que presenta “un paisaje, de mucha justeza y perspectiva, y seis apuntes de playa y efectos de luz en la huerta”.<sup>6</sup> Ese mismo año se presenta a la II Exposición de la Juventud Artística Valenciana mostrando cinco de sus cuadros: un bodegón, dos paisajes y dos retratos, en “los que lo estudia todo: paisaje y figura, y muestra su atención”.<sup>7</sup> Durante el mes de mayo de 1918 realiza su primera exposición individual en el Salón de la citada asociación, cuya sede se ubicaba en la calle Salvá de Valencia.<sup>8</sup> En la reseña periodística de dicha muestra, titulada *Mujeres y Flores*, el crítico José Payá Espinós señala acertadamente algunos aspectos que caracterizarán la producción artística de Enrique Igual Ruiz y que ya quedan patentes desde sus primeras producciones artísticas:

<sup>2</sup> Partida de nacimiento, Registro Civil de Valencia, Sección 1ª, Tomo 143.2, p. 52.

<sup>3</sup> Pérez Puche informa del difícil mandato de José Igual Torres, nombrado alcalde por el gobierno liberal de Sagasta, en un momento de conflictiva crisis política y social. Fuentes verbales nos han informado que el afamado abogado falleció octogenario en Valencia tras la Guerra Civil.

<sup>4</sup> Catálogo de la Exposición de Pintura, Escultura y Arte Decorativo, 1914. Artes Gráficas, Espartero, 5, Valencia.

<sup>5</sup> Diario *Las Provincias*, 7 de agosto de 1916.

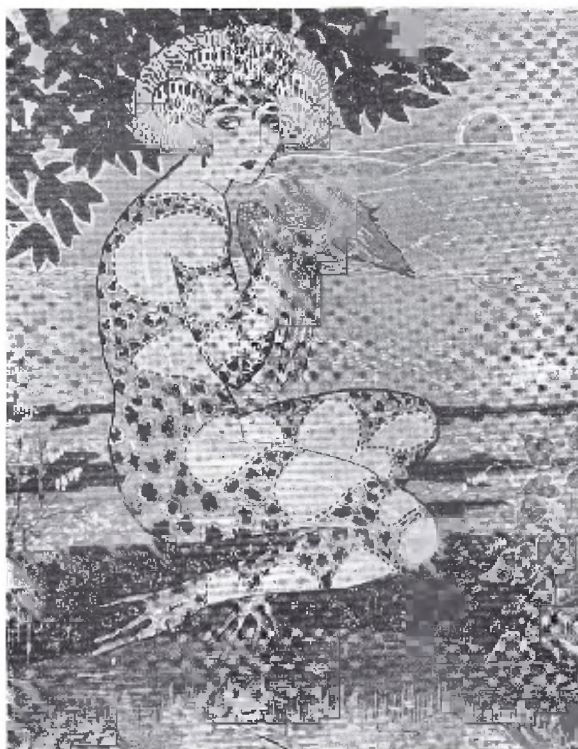
<sup>6</sup> *Ibidem*, 9 de junio de 1917.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 4 de agosto de 1917.

<sup>8</sup> *Ibidem*, 6 de mayo de 1918.

Al entrar en este simpático templo del arte hemos experimentado una grata sensación, una impresión nueva del ambiente que allí domina en estos días, distinto al que estamos acostumbrados. Este joven pintor, incansable, verdadero amante del arte, al que consagra su vida entera, de poco tiempo a esta parte se nos ha revelado como uno de los escogidos. En este ya acreditado artista predomina un temperamento de sensibilidad, de gran naturalidad en sus producciones, y en el que se revela una sola alma, una misma palpitación de vida en las figuras, paisajes, flores y frondas. Además de estas excelentes cualidades que honran al amigo Igual, reúne la que más le enaltece y dignifica; el estudio constante y observación profunda de las distintas manifestaciones de natura, para ir perfeccionándose en su difícil arte, y lograr crearse una bien cimentada personalidad artística; en una palabra es de los jóvenes que no se duerme en los laureles. Haciendo honor a la primavera, Igual ha escogido un grupo de lindas flores de entre este abundante vergel valenciano, y al esparmarlas por el salón de la Exposición se han convertido en las simpáticas jóvenes cuyos retratos hemos visto. Como sirviendo de marco a estos dibujos bien terminados, en los que rebosa juventud y por lo tanto poesía, ha colocado el joven pintor unos graciosos apuntes de flores, en los cuales domina una técnica acabada, pureza, un sentimiento nacido de las mismas flores al no poder ofrecernos las delicias de sus perfumes. También presenta el expositor unas impresiones de paisaje que nos han producido muy buen efecto. Al contemplar estos apuntes no podemos menos de pensar en las excelsitudes y tranquilidad de los campos, en la placidez, bienestar, alegría y sentimiento de la vida. Cada uno de estos apuntes-paisajes son como momentos del vivir arrancados de la realidad (...). Nos agrada el arte de Igual, que es sutil, fluido, elegantísimo, de trazos firmes y decididos, de colorido acertado, y tal vez en sus dibujos demasiado relamido. No desmaye el joven pintor pues de seguir por el camino emprendido logrará alcanzar una buena fama, pero no debe olvidar que el buen artista debe estar en constante comunicación con el espectador y ofrecerle todas las manifestaciones de la vida artística.<sup>9</sup>

Como hemos señalado anteriormente el año de 1918 es crucial para la vida y la futura trayectoria artística de Enrique Igual Ruiz, una serie de acontecimientos provoca su traslado a Madrid y desde ese momento se abre ante sí un porvenir que el pintor sabrá labrar por medio de trabajo y sacrificios, de momentos de desazón y tristeza, pero siempre con el profundo convencimiento personal de su identidad y cualidad especial de artista. Curiosamente en la Exposición Colectiva celebrada en la sede de la Asociación de la Juventud Artística Valenciana que se celebra en diciembre de dicho año presenta un lienzo titulado *Calvario*.<sup>10</sup> El camino que elige el pintor es el difícil, si bien la oportunidad le llega en forma de recompensa; el joven abandona la vida cómoda de su altoburguesa familia, deja atrás la prolongada adolescencia y casi hasta su propio nombre para dirigir sus pasos hacia un desconocido lugar atraído



2. *La Princesita Rana*, dibujo, hacia 1927. Colección particular, Suiza.

por la vocacional llamada del arte. La obtención del premio pensión de estudio para la Cartuja del Paular es el revulsivo para que Enrique se convierta para siempre en Igual Ruiz; a dicha plaza de pensionado en el Monasterio del Paular se presentaron diez opositores y el jurado estuvo formado por los pintores Ricardo Verde, José Mongrell y Tomás Murillo.<sup>11</sup> Pero al mismo tiempo esta fue la causa de la ruptura de relaciones con su padre, que hubiera preferido verlo convertido en un ilustre abogado, sucesor de su estudio jurídico y digno continuador de su papel en la vida política y económica valenciana. Parece ser que el progenitor al conocer la noticia montó en cólera e increpó violentamente al joven artista cuando este, con gran sinceridad e ilusión, le relató sus planes para el futuro.

La Residencia de Paisajistas del Paular había sido creada en el antiguo monasterio de cartujos a instancias de Mariano Benlliure, entonces Director de Bellas Artes, con el fin de constituir ambientes propicios para la creación artística basada en la expresión del natural al aire libre y para fomentar el estudio común y mutuo conocimiento de los jóvenes artistas. En este ambiente de trabajo, enseñanza y laboriosidad Igual Ruiz acierta a plasmar el paisaje de la serranía madrileña de una manera personal, en la que confluyen una suave interpretación de la corriente luminista valenciana liberada de la fuerte carga solar mediterránea y un cierto puntillismo a la manera francesa, trasladando al lienzo su

<sup>9</sup> José Payá Espinós. *Las Provincias*, sábado 11 de mayo de 1918, p. 1.

<sup>10</sup> *Las Provincias*, 6 de diciembre de 1918.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 10 de abril de 1918.



3. *Flores de Nieve*, dibujo, 1924.

emotiva percepción de la naturaleza. Esta producción la presenta en la Exposición de obras de los alumnos pensionados durante el verano de 1918 en la Cartuja que se celebró en el Salón de los Amigos del Arte de Madrid, en la que participó junto a sus compañeros residentes: los pintores José Frau, Timoteo Pérez Rubio, Gregorio Prieto y Octavio Pinto.<sup>12</sup> <sup>13</sup> El artículo titulado *Igual Ruiz en Madrid* publicado en el diario *Las Provincias* a finales de año nos ofrece noticias de los primeros pasos del pintor en la capital y de sus primeros éxitos artísticos:

Tuvimos el gusto de estrechar su mano en la calle de Carretas, esquina a la Puerta del Sol, y a su galante y amable invitación correspondimos visitando el estudio (que comparte con otros jóvenes artistas no menos entusiastas del trabajo y con envidiables aptitudes para luchar en este difícil arte), en donde guardaba las obras que había expuesto en el Palacio de la Biblioteca Nacional juntamente con sus compañeros pensionados en el Paular. No pudimos ver en la Corte la Exposición, pues había sido ya clausurada, pero en aquel elegante y espacioso estudio pasamos unas deliciosas horas entregados al arte, y la amena charla de aquellos simpáticos amigos era acompañada por el interminable desfile de obras que el artista E. Igual, con su pro-

verbial amabilidad, iba colocando ante nuestra vista. Este joven y ya distinguido artista merece nuestra más entusiasta felicitación, pues sin ningún género de reclamos ni distintivos, ha sido uno de los jóvenes pensionados del Paular que más ha laborado con gran provecho para sí y para su arte, logrando ser tal vez, aunque algunos opinen lo contrario, el que más se ha distinguido de sus compañeros, y cuyas obras han sido más admiradas por el público y ensalzadas justamente por la crítica imparcial. Igual Ruiz ha evolucionado de una manera rápida y definitiva en su arte, y después de sus continuas luchas, se decide por la técnica puntillista. A pesar de no ser entusiastas del puntillismo ante el examen de las obras de este artista no pudimos menos de declararnos vencidos, y confesar nos había convencido por completo. En la técnica de Igual observamos una tendencia simpática y especial, y es que su puntillismo no siempre es el mismo, no es uniforme ni metódico, coloca la pincelada en el lienzo tal como su retina la ve, pero siempre, claro es, dentro de la técnica adoptada. Entre las obras que nos mostró llamaron nuestra atención especialmente las tituladas *Otoño*, *Rosales del Paular*, *Amanecer*, *Casas de Pastores*, *Troncos*, *Rincón del Bosque*, y muy especialmente el que titula *Pleno Aire*. Todos estos paisajes están tratados con gran cariño y cuidado, y respira en ellos un marcado ambiente de pureza de estilo y naturalidad, hasta tal punto que solo al recordarlos por sus títulos nos sentimos transportados a aquellos parajes más grises, más sombríos que los nuestros, de un frío más intenso pero seco, de muy distinto ambiente a esta huerta y jardines valencianos. Tenemos la convicción de no pecar de aduladores, pues no es esta nuestra costumbre, y sirven de garantía a nuestras aseveraciones, las alabanzas que el reputado e imparcial crítico Juan de la Encina prodiga al joven artista Igual Ruiz en su crítica del semanario *España* que titula *Residencia de Paisajistas en el Paular*, y que, como pueden ver los lectores la encabeza con estas palabras: Enrique Igual Ruiz es otro de los que más nos interesan. (...).<sup>14</sup>

Tras terminar su estancia en la colonia para artistas en la sierra Igual Ruiz fija su residencia en Madrid, en un primer momento vive en un cuchitril del castizo barrio de Lavapiés, posteriormente consigue alquilar una pequeña vivienda, que también le sirve de estudio, en la calle del Espejo. A pesar de sus estrecheces económicas, ya que rehúsa cualquier ayuda económica familiar, se las ingenia para ocultarlas a todos; siempre pulcro e impecablemente vestido hace pensar a los demás que posee una buena paga. Las constantes pesquisas realizadas por las amistades paternas residentes en la capital daban siempre el mismo conciso informe: Enrique vive bien. Poco a poco comienza a recibir encargos de dibujos para ilustrar las modernas revistas que se publican en la capital. Por estos tiempos traba una sincera y estrecha amistad con el crítico de arte y novelista José

<sup>12</sup> Diario *ABC*, Madrid, 16 de noviembre de 1918.

<sup>13</sup> Con respecto al pintor argentino Octavio Pinto hemos localizado un opúsculo titulado *El paisaje de los argentinos*, conferencia que fue leída en el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires el día 8 de octubre de 1926. El texto fue publicado con una tirada de 105 ejemplares numerados como extracto de la revista *Nosotros*, número 211, Buenos Aires, en diciembre de 1926. El ejemplar está rubricado por el autor con la siguiente dedicatoria: "A Enrique, creyéndolo en el Paular, presto a leer mis filosofías. Octavio Pinto".

<sup>14</sup> "De Arte, Igual Ruiz en Madrid". *Las Provincias*, 19 de diciembre de 1918.

Francés, quien le orienta y protege; así le introduce en círculos artísticos como la Tertulia de los Humoristas del Café Jorge Juan, lugar donde se reunían Bartolozzi, Penagos, Tito, Juan José, K-Hito, Ribas, Bujados, Ochoa y otros ilustradores de gran éxito. Respecto a estas chispeantes reuniones hay una anécdota que relata Federico Miñana en un artículo en el que rememora la presentación del pintor a los bohemios tertulianos:

La noche de la presentación hay pleno de humoristas en el café, al sentarse Enrique advierte que ha producido expectación. Su pulcritud, sus mofletes, su aire añorado y candoroso avivan la malicia de los peñistas. Uno de ellos, estupendo dibujante con cara de dispéptico, que parecía tallado en madera, negra y rugosa, dirige a Igual Ruiz la primera flecha y el aludido responde veloz: Sí. Tengo la belleza de los hijos legítimos.

El joven artista no desdénia ningún trabajo, se presenta a proyectos de tapices como el de la Casa Suárez, que le reporta una buena entrada económica, e inicia su labor como ilustrador para las revistas gráficas más importantes de la capital, que descubren su calidad y elegancia artística, participando asimismo con asiduidad en los famosos Salones de Humoristas. Pero sobre todo continúa pintando, especialmente paisajes de los pinares de San Rafael y vistas del Retiro, preparándose para las exposiciones nacionales. En esta época frecuenta el estudio de Cecilio Plá, artista fundamental en el arte español de la época y maestro de pintores de distintas tendencias, con quien ya había tomado algunas lecciones durante las estancias estivales de este en Valencia.<sup>15</sup> Igual Ruiz va labrando e incrementando su personalidad estética con sus lápices y pinceles, con sus amistades y con su afición a las lecturas de Daudet, Huysmans, Azorín, Rachilde, Francis Sammes y Colette Willy, entre otros autores.

Con los ingresos de su interesante actividad de dibujante el artista puede dejar atrás los sacrificios de sus primeros tiempos en Madrid y dedicar parte de los mismos a viajes de trabajo, de ese modo por estos años se traslada a los dos santuarios de la pintura de paisaje española de la época: Granada y Mallorca. En el año 1923 participa en la Manifestación de Arte Valenciana en Madrid presentando una obra titulada *Cabeçita Infantil*.<sup>16</sup> Ese mismo verano su espíritu independiente, la invitación del cónsul de Suiza en España, Meylan, y la obtención de un premio económico le llevan al país alpino, donde reside en un chalet cerca de Lausana, allí realiza una importante serie de paisajes y un par de viajes de estudios por Francia e Italia. Cuando al año siguiente regresa a Madrid Igual Ruiz es conocido en toda la ciudad: su obra de ilustrador es fecunda, su ingenio inagotable, su pintura de paisaje es apreciada y saludada con ánimo por la gran crítica y el más selecto público. Su ingenio desmesurado, su agilidad de con-



4. *La Mujercita que espera*, óleo sobre lienzo, hacia 1928.

versador, su jocunda fantasía le crean ambiente en tertulias y salones, parece que la vida le ha devuelto las pasadas privaciones dándole experiencia, sensibilidad, agudísimo instinto y un rotundo ojo clínico.

Igual Ruiz se presentará a todas las exposiciones nacionales de la década: en 1920 con una obra; en 1922 y 1924 con dos; en 1926 conseguirá una Tercera Medalla; en 1929 concurre con dos obras y en 1930 con tres.<sup>17</sup> La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924 constituirá para el pintor un gran éxito, así lo vemos en los siguientes comentarios: "Igual Ruiz, paisajista de noble tradición y de honda emotividad, da con su *Serranía Dorada* una de las más limpias notas de la sección de paisaje. El lirismo, juvenil y alegre, y la franca exaltación de la naturaleza que constituyen las características de Igual Ruiz alcanzan en *Serranía Dorada* el máximo de ternura expresiva".<sup>18</sup> "Igual Ruiz presenta dos paisajes titulados *La tarde en el Pinar* y *Serranía Dorada*, el primero un poco preocupado de coloración, el segundo más sincero de tonalidades, y sobre todo muy bien conseguido el estéril valle de admirable lejanía."<sup>19</sup> El paisaje *Serranía Dorada* es comentado con elogio unánime por toda la crítica y propuesto para medalla.

En 1924 consiguió el primer premio en un concurso abierto para elegir un proyecto de tapiz para el Teatro

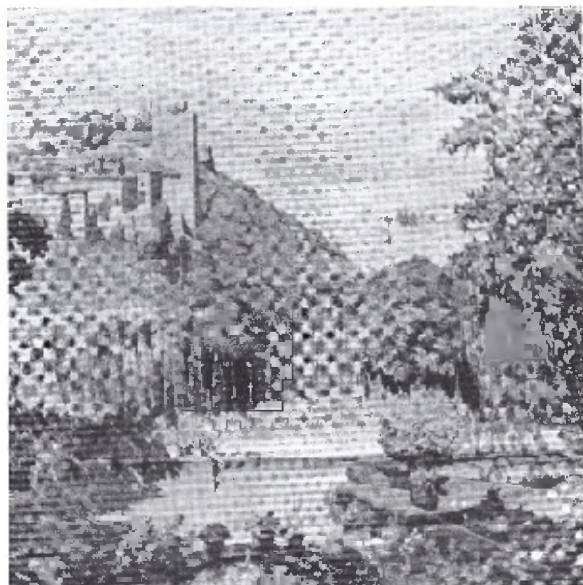
<sup>15</sup> Cecilio Plá y Gallardo (Valencia 1859-Madrid 1934), Excelente pintor de la vida española de su época, magnífico ilustrador gráfico y maestro de pintores. Por su estudio pasaron, entre otros muchos, Rodríguez Acosta, Morcillo, Gutiérrez Solana, Juan Gris, Bores y Cossío.

<sup>16</sup> Catálogo de la Manifestación de Arte Valenciana en Madrid, 1923.

<sup>17</sup> Bernardino de Pantorba, op. cit., pp. 242, 257, 265, 273 y 282.

<sup>18</sup> José Francés, *El Año Artístico*, p. 279, Madrid, 1925.

<sup>19</sup> Manuel González Martí, *Las Provincias*, 13 de junio de 1967.



5. *La Alhambra y Granada*, óleo sobre lienzo, hacia 1927, destruido.

Real,<sup>20</sup> con cuya dotación realiza un viaje a Suiza en el verano recorriendo todo el cantón de Valais y una estancia en París. Pero el espaldarazo definitivo se lo proporcionó su Exposición Individual en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1924, en la cual presentó cincuenta paisajes de España y de Suiza y varios apuntes. La crítica especializada le dedica importantes artículos en la prensa nacional, destacándose entre ellos, por su singular interés, el de Juan de La Encina:

Se trata de un artista joven en cuyo porvenir, a juzgar por sus obras actuales, es lícito poner no pocas esperanzas. Pinta con notable aplomo y seguridad, y sus paisajes, ya sean del Guadarrama o de Suiza, están compuestos muy armoniosamente. A veces su color no alcanza aquel grado de modulación en el matiz que demanda la sensibilidad moderna: pero tratándose de un joven artista, es mucho que tenga por lo menos el concepto; y en varias obras de las que expone en el Salón de Bellas Artes Igual Ruiz no solamente se halla este con evidencia, sino decidida voluntad de convertirlo en carne artística. Con el cultivo de la modulación en el matiz las obras de este prometedor artista ganarán en delicadeza y profundidad, sin perder por ello ninguna de las excelentes cualidades que actualmente las adornan, cuales son el sentimiento de los ritmos decorativos, la plenitud y refulgencia de la luz y una seguridad técnica que responde sin duda a un espíritu ordenado y razonador. En este melancólico caminar por el desierto que es el ejercicio de la crítica

de arte en Madrid, hay a veces sus momentos de complacencia, que vienen a ser como la brillante flor amarilla que brota entre las agudas espinas de tejo: son principalmente aquellos en que el crítico tiende su mano a un artista joven, en cuyo porvenir cree, y lo anuncia al público distraído.<sup>21</sup>

Poco después el Estado Español le adquiere el cuadro titulado *Pinos y Cerros* para el Museo Nacional de Arte Moderno a petición de la Junta del Patronato del Museo de Arte Moderno. El anuncio oficial se publicó el día 28 de abril de 1925 por la Dirección General de Bellas Artes, el precio de compra fue de quinientas pesetas y se incluyó en el concepto de adquisición de obras de autores de reconocido mérito con destino a museos nacionales. El cuadro figuró en la exposición individual del pintor en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y actualmente se conserva en los depósitos del Museo de Bellas Artes de Ciudad Real como depósito del Centro Nacional de Arte Reina Sofía. Igual Ruiz sigue manteniendo cierta relación con Valencia, visitándola de cuando en cuando por vínculos familiares y de amistad, de ese modo envía uno de sus lienzos a la Exposición Artística Benéfica, que se celebró en el Círculo de Bellas Artes a principios de ese año.<sup>22</sup>

El triunfo oficial de Igual Ruiz se produce en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1926, en la que consigue Tercera Medalla en la Sección de Pintura con su paisaje titulado *La Tarde*. Las palabras de su amigo José Francés ilustran la participación del pintor: "Igual Ruiz o el «Evohé» radiante. No importa que el cuadro sea un lago suizo o un paseo valenciano. Él da su nota de tenor en un dúo con la naturaleza. Y se embriaga de la voz que lanza y se complace en extenderla sobre cuanto evoca. Son, pues, los cuadros de Igual Ruiz dúos que se transforman en romanzas. Se oye a la naturaleza bajo el galán ímpetu de quien la coteja por el gozo de escucharse. (Advertencia a los competidores: sólo teniendo dotes de pintor y entusiasmos de artista se puede conseguir lienzos como estos dos tan sonoros)".<sup>23</sup> También la crítica de Eduardo López Chavarri en *Las Provincias* tiene gran importancia ya que nos ayuda a apreciar los paisajes de Igual Ruiz, matiza las ideas equivocadas de una pretendida y unificadora escuela valenciana, y nos informa de los éxitos del artista en Suiza, donde ya había realizado diferentes exposiciones:

Enrique Igual Ruiz es un buen levantino: quiero decir que posee las cualidades de finura que da nuestro ambiente. Porque no sólo es Valencia un laboratorio de gritos de contraste y de bofetadas de color: hay aquí transparencias exquisitas y gamas intermedias muy suaves; todo ello es a propósito para producir una pintura completa, apta para permitir el desarrollo de

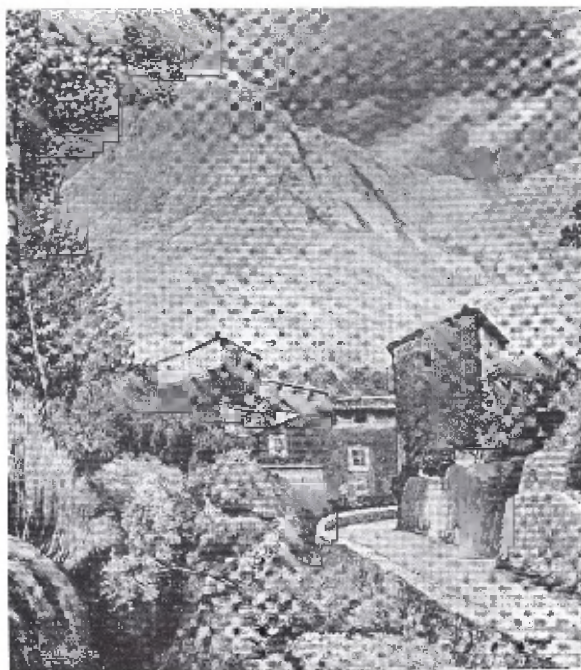
<sup>20</sup> "Aquellos Tiempos", 2 de junio de 1924. *Las Provincias*, 2 de junio de 1959.

<sup>21</sup> Artículo desconocido de Juan de La Encina (Bilbao 1883-México D.F. 1963). Escritor y crítico de arte, fue uno de los más decididos impulsores de la Exposición de Artistas Ibéricos, celebrada en Madrid en 1925, y Director del Museo de Arte Moderno de Madrid de 1931 a 1936. Al acto de la inauguración asistieron el Subsecretario de Instrucción Pública, Sr. García de Leániz; el Director General de Bellas Artes, Sr. Pérez Nieva; los Embajadores de Inglaterra y Suiza; el Presidente del Círculo de Bellas Artes, D. Juan Fernández Rodríguez, y otras muchas significadas personalidades como críticos, literatos, periodistas. Entre los numerosos asistentes se encontraban Mariano Benlliure, Cecilio Plá, su señora e hijas, D. José Francés y señora, los señores Llorens, Forns, Pinazo y Vicent.

<sup>22</sup> *Las Provincias*, 27 de febrero de 1925.

<sup>23</sup> José Francés, *El Año Artístico*, Editorial Lux, Barcelona, 1928.

todos los temperamentos, y para emplearse en figura y paisaje con la misma eficacia. Así cuando Igual en Valencia ve el mar o la playa tanto vibra su temperamento ante la fuerte solana de mediodía como ante las suavidades del crepúsculo. Además Igual sabe hacer protagonista del cuadro no solamente a la luz, como hicieron los impresionistas, sino a los demás elementos del paisaje: unas veces al cielo, otras la grandeza de una cortadura en la montaña, otras la arquitectura de unos arrayanes de jardín granadino. Que ello es fecundo lo demuestran los lienzos pintados últimamente por Igual en Suiza, en los cuales se ve al artista ir dominando su técnica, logrando que sus pinceles tengan una efectividad más compleja. De ese modo ha logrado fijar en sus lienzos el carácter de los aldeanos de Valois o de las gitanas del Albaicín. La crítica francesa y suiza han elogiado las cualidades de pintor que tiene Igual. Entre otros recordamos estas frases de un periódico de Ginebra, resumiendo un largo estudio sobre nuestro paisano: "La mayor parte de los cuadros de Igual Ruiz se distinguen por la excelencia de su dibujo, por la facilidad y nobleza de su línea, por lo infinito de su perspectiva y por la luz llena, y sin embargo delicada, que envuelve todos sus paisajes, ya lacustres, ya montañoses". Otro escritor, Aimé Cecy, escribe larga crítica de la exposición que hizo Igual en Neuchatel y dice entre otras cosas: "Por muy advertida que esté la retina del crítico la desbordante alegría que ilumina este cuadro se apodera de él antes de que haya podido entregarse a sus acostumbradas funciones de encontrar los defectos; y es que el pintor ha puesto allí cuatro planos de perspectiva que son la más pura virtuosidad. Jamás la *Dent du Midi* (a pesar de haber sido pintada tantas veces) fue vista con tanta alegría y dibujada tan sólidamente en su maciza base. De igual manera nunca el Valais, con sus castaños, cedros y arolas, con sus rocas grises, es decir, desde el fondo de sus grandes valles a sus más altas cumbres, fue puesto totalmente en un solo lienzo. La técnica de Igual Ruiz es sólida, viva. Construye siempre con firmeza. Allí donde nuestro Vonlantheu se esfuerza y queda duro, Ruiz reina, sembrando sobre su imponente obra una gracia dichosa, una atmósfera de poesía viviente y reposada". Hay en toda esta labor de Igual un desco, una fiebre de conocer estilos y ambientes, pero con un fondo muy simpático: Igual no dejará de ser un pintor español, y un pintor levantino. Hace pocos años fue moda rebajar los valores mediterráneos para ensalzar hasta las nubes negruras y pesadillas norteñas: era más fácil embetumar lienzos que poner en ellos ambiente luminoso y esplendores de sol; pero nuestros jóvenes pintores vuelven a recuperar el puesto elevado que en arte merecen. Y ello sucede porque hacen como Igual: trabajan mucho, con inspiración y con reflexión a la vez. Su arte no es incompleto. Y, sobre todo, en vez de ir detrás de los efectismos que otros maestros ilustres consiguieron cada joven artista procura hoy encontrarse a sí mismo. Y esta es su más notable victoria.<sup>24</sup>



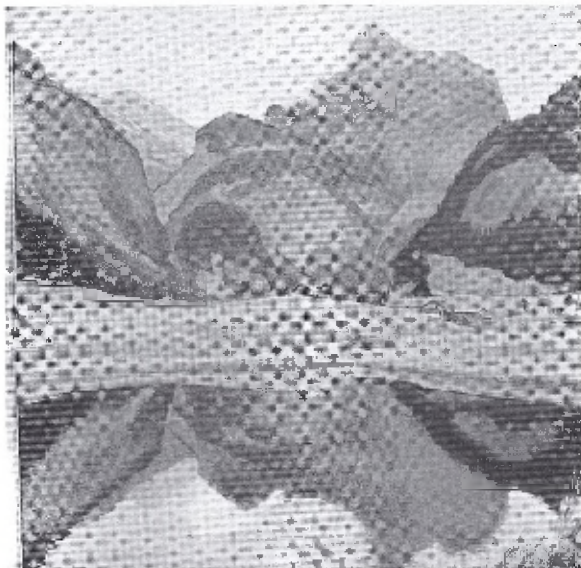
6. *Cumbres Rosadas*, Mallorca, óleo sobre lienzo, hacia 1925.

los Pensionados de la Residencia de La Alhambra, entre los que se encontraban los pintores Briones, Cruz Calderón, Sancho y sus paisanos Enrique Ginesta y Pascual Roch Minué. También realiza por esos años una exposición en Mallorca, lugar de peregrinación artística de numerosos artistas nacionales y extranjeros durante los años veinte; en esta muestra destaca su visión del interior de la isla y su personal producción de los impresionantes acantilados baleáricos.

Enrique Igual Ruiz desarrolla su carrera artística durante los años veinte entre España y Suiza pero en 1928 es pensionado por el Gobierno francés en la Casa Velázquez de Madrid, convirtiéndose en el primer pintor valenciano que mereció tal distinción. Dicha institución de Francia en territorio español fue creada con el deseo de fundar una residencia en la que trabajaran artistas de ambos países para que pudieran ampliar sus estudios y establecer un mutuo contacto en el área científica, cultural y artística. El Gobierno español colaboró cediendo los terrenos en la Ciudad Universitaria de Madrid, en los que se construyó el gran edificio que fue inaugurado ese mismo año. El curso 1928-1929 fue el de la primera promoción de Bellas Artes de la Institución, el grupo de pensionistas estuvo formado por los pintores franceses Francis Hamburger y Jean-René Sauboa, el arquitecto Marcel Pechin, el pintor sevillano José Martínez Cid y Enrique Igual Ruiz. La noticia del premio le fue comunicada por el escultor Mariano Benlliure. Desde ese mismo año la Ciudad del Turia obtuvo el privilegio de otorgar una de las becas para un artista, posteriormente los pensionados accedían a la beca por concurso de méritos. La Casa de Velázquez tuvo desde el inicio el apoyo de Maurice Legendre y

En 1927 presenta sus paisajes en el Ateneo de Granada, al mismo tiempo que se celebra la Exposición de

<sup>24</sup> Eduardo López Chavarrí, *Las Provincias*, 1926.



7. *Lago de Suiza*. óleo sobre lienzo, hacia 1933. Colección particular, Valencia.

del Embajador de Francia en España, Peretti de Rocca, este último adquirió y donó a la Institución el cuadro de Igual Ruiz titulado *La Alhambra y Granada*, lienzo que había figurado en la Exposición de los Pensionados la Casa de Velázquez. Desgraciadamente esta obra, junto a otras que cedió el artista a la Institución, así como las propias dependencias de la Casa de Velázquez fueron destruidas en noviembre de 1936 durante la Batalla de Madrid.

Otro de los hitos en la carrera del artista fue su exposición personal en el Museo de Arte Moderno de Madrid, durante el mes de abril de 1929, en la cual presentó cuarenta cuadros de paisajes de Granada y Mallorca. La muestra fue inaugurada por el Jefe del Gobierno, Primo de Rivera, y visitada por miembros de la familia real, como la infanta doña Isabel, y por las infantas Beatriz y Cristina. Es el momento dulce del éxito: artículos de primeras firmas en los diarios y revistas, fotografías de sus obras en la prensa gráfica, pensiones y premios; en una palabra el triunfo, dorado y agradable, por el que había luchado tenazmente desde hacía años. La crítica de Bernardino de Pantorba en la *Gaceta de Bellas Artes* nos da una idea del conjunto de las obras presentadas por el artista y de su personal sentido de la estética:

A los paisajes finamente grisáceos, delicadamente luminosos del gran paisajista catalán Vila-Puig, han sucedido, en el Salón de Exposiciones del Museo de Arte Moderno, las brillantes y alegres visiones de Granada y Mallorca pintadas por Enrique Igual Ruiz. Igual Ruiz es valenciano y tiene ese amor al sol que caracteriza a los pintores de su tierra. Su paleta se halla en un momento pujante; aspira denodadamente a encerrar en el lienzo esa refulgencia solar que baña a nuestros pueblos meridionales y levantinos (...) Por lo

pronto el pintor valenciano tiene lo esencial: el ímpetu juvenil para enfrentarse con la Naturaleza sin miedo a sus dificultades lumínicas; posee, además, buen gusto eligiendo motivos de verdadera grandeza y los corta con acierto indudable. A los paisajes de Granada y Mallorca, tan vistos ya en la pintura (sobre todo esa Cala de San Vicente, con la imponente silueta de su Caball Bernat), les da Igual Ruiz cierto sentido decorativo. No ahonda en sus calidades, ni matiza siempre el color, ni suele dejar resueltos sus primeros términos; pero, en cambio, ¡qué acento jubiloso sabe imprimirles! ¡Con qué gusto se ven esos acordes viriles de cadmios y morados, de amarillos y azules, de rojos y verdes, bajo el cielo centelleante de, el mar intenso, la montaña de oro, los árboles de majestuosa fronda y de copa gentil, la casita escondida en el primor del campo, el grato sendero sinuoso... Bellos rincones de esa privilegiada tierra granadina, de esa soñada isla mediterránea, que un pintor andaluz o levantino tendrá siempre que amar. Y tendrá que interpretar rendidamente entregado, entregado al hechizo joyante de la luz. Como acertadamente ha dicho el nuevo crítico de El Sol, Ballesteros de Marcos, hablando de la exposición del distinguido pintor a que me refiero “nada importa que Mallorca y Granada hayan sido atracción constante para pintores de todas partes. Igual Ruiz sufre la misma fuerza atractiva, pero con independencia de propósitos. Sus interpretaciones son siempre personales y siempre bellas. No profundiza, pues la naturaleza le embriaga. Pero en esa embriaguez conserva el equilibrio necesario para no perder la visión nítida de la línea ni extraviarse en la interposición de planos, ni cebarse con los fulgores del color al ser herido por la luz. Sus pinceles siguen dóciles, los impulsos de la inspiración, obteniendo, dentro de la factura impuesta, los rasgos que determinan la individualidad del sujeto estético”.<sup>25</sup>

El artista que había residido por temporadas en Suiza desde 1923, fija su residencia en el país alpino en 1931. Ese año envía un óleo titulado *Granada Matutina* y un retrato a lápiz de color, a la Exposición de la Casa de Velázquez. Una de las primeras exposiciones de Igual Ruiz en Suiza, de la que hay noticias, fue en el Cercle d'Yverdon en noviembre de 1925. A esta le siguieron las personales en el Musée Arlaud de Lausana, en la cual presentó una cincuentena de obras entre óleos y dibujos, la de la Galería Moss de Ginebra, la de las Galeries Leopold Robert de Neuchatel, la de Sala Kunst und Spiegel de Zurich en 1933, y su participación en colectivas en galerías de Berna, Friburgo y París. El triunfo de la producción pictórica del artista en Suiza, se prolonga más allá de las fronteras del pequeño país pues muchos de los ricos turistas que visitan las estaciones de recreo del país de los lagos y los bancos adquieren sus paisajes helvéticos para llevarlos a sus mansiones. Por estos años uno de los mejores pintores berneses de la época, Arnold Feldeshmann, le compró la obra titulada *Les Dents du Midi*. No obstante Igual Ruiz continúa realizando ilustraciones para editoriales suizas como la Stelli Frères Éditeurs de Zurich y otras casas editoriales que le encargan obras para reproducir-

<sup>25</sup> Bernardino de Pantorba, *Gaceta de las Artes*, Madrid, 1929.



las en diversos soportes utilizados por la industria gráfica, una de estas fue utilizada por la Casa Nestlé. El éxito artístico del pintor viene acompañado de su éxito social; gracias a sus dotes de innata elegancia y grata conversación, así como a su magisterio en el juego del bridge, frecuenta los salones de la alta sociedad suiza, que le facilita el encargo y venta de obras a una clase aristócrata internacional. El artista traba cierta relación de amistad con la reina Victoria Eugenia, quien vivía el exilio en Lausana y que visitó dos veces el estudio del pintor comentándole al artista: "Usted pinta miniaturas de gran tamaño".<sup>26</sup>

Fue en Suiza donde Igual Ruiz se inclinó, a mediados de los treinta, por la pintura de flores; en una entrevista posterior recuerda una anécdota al respecto: "Descubrí que la gente sentía veneración por las flores, fue el entusiasmo de los helvéticos el que, unido al mío, me hizo un día enfrentarme con ellas y darles un culto que morirá conmigo. Un día adquirí una preciosa planta de miosotis azules, de regreso en el tren me distraje conversando con unos conocidos y la olvidé. En el siguiente viaje a Lausana reclamé la planta en la estación de objetos perdidos, el hercúleo empleado de enormes bigotes me contestó: ¿Miosotis, dice usted? Sí señor, ahí están, acabo de regarlas". Desde ese día empecé a pintar las flores y aún no he cesado". Sin embargo hay que señalar que este género ya lo había practicado desde su juventud pero no conseguía, según sus palabras, plasmar en el lienzo toda la belleza natural y las sensaciones que le producían. También es lógico que desarrollara la pintura floral en Suiza debido a los largos inviernos, la lluvia y el mal tiempo, con temperaturas de bajo cero; todas estas circunstancias y la creación de una técnica mixta contribuyeron en gran parte a la elección de este género.

Aunque Igual Ruiz reside en Suiza participa con un envío de su reciente producción en la Exposición de los Ex-Pensionados Españoles de la Casa de Velázquez, junto a la escultora Margarita Sans Jordi, y los pintores valencianos Gabriel Esteve Fuertes, Amadeo Roca Gilbert y José Ros Ferrandis, que se realiza en el Salón Dardo, de Madrid, del 22 de abril al 6 de mayo de 1944. El crítico José Prados López comenta al respecto: "Enrique Igual representa el equilibrio decorativo, audaz y consciente, que embellece la forma con una ampulosidad soñada que le da una auténtica personalidad. Seguro de su trazo y de su claridad de captación del color, simplificado y vibrante, tiene a su favor la seguridad absoluta de realizar lo concebido con amor". Por su parte José Francés, firmando con su seudónimo de Silvio Lago, afirma lo siguiente: "Los floreros de Igual Ruiz, de una perfección apasionada, dotados de un hechizo avasallador, que nada debe al artificio ni la audacia, sino que viene de una larga, de una persistente reiteración en el ansia lírica y en el esfuerzo inteligente". Un año después participa, con seis lienzos de flores, en la Exposición de la Casa de Velázquez, celebra-

da durante el mes de enero en las Galerías Layetanas de Barcelona.

En 1946 regresa a España instalándose en Barcelona, concretamente en el número 51 de la calle Mariano Cubí, allí fija su residencia hasta 1953, aunque continúa realizando viajes y envíos a Suiza, donde ha dejado buenas amistades e importantes clientes. La presentación individual tras tantos años de alejamiento de la vida artística española es su Exposición en las Galerías Syra de Barcelona en mayo de 1946, en la que presenta treinta y seis lienzos de flores. Al acto inaugural asistieron el cónsul general de Suiza, el vicecónsul y otros muchos miembros de la colonia helvética de Barcelona, el crítico José Francés, quien presentó la exposición, y numerosos pintores y escultores, como Tárrega y Vicente Navarro. La muestra tuvo un amplio eco en la prensa escrita y radiofónica de la ciudad condal, Ernesto Foyé, José M<sup>a</sup> Junoy y otros críticos barceloneses le dedicaron varios artículos.<sup>27</sup>

Al año siguiente participa en la gran Exposición de Arte Español Contemporáneo celebrada en Buenos Aires, en la cual presenta tres cuadros de flores: *Claveles Chinos*, *Primulas* y *Lilas y Tulipanes*.<sup>28</sup> Un año después, del 17 de noviembre al 1 de diciembre de 1948, realiza su presentación personal en Madrid con su Exposición en el Salón Dardo, en la que mostró treinta y tres obras de flores. El texto del Catálogo, titulado *Retorno y presencia de Igual Ruiz* lo escribió José Francés, quien también pronunció una conferencia el día 24 con el pomposo título de "Igual Ruiz, sensible jardineiro de los bellos tonos y los ritmos nobles". La exposición tuvo un gran éxito de crítica y público: artículos, entre otros, de J. Camón Aznar en *ABC* de 28 de noviembre de 1948, de José Francés en *La Vanguardia* de Barcelona y de Guillot Carratalá que lo define como un "Watteau de las flores cosmopolitas". A mediados de diciembre se celebra en la Casa Botín de Madrid un almuerzo homenaje al pintor, ofrecido por los críticos madrileños, al que asistieron: el marqués de Lozoya, M. Legendre, director de la Casa de Velázquez, Pinazo, Gil Fillol, Guillot Carratalá, Vaquero, Planes, Peiró, Ardavin, Camón Aznar, Rodríguez de Rivas y Francés.<sup>29</sup> Por esos días el marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, le envía una nota en la que le felicita efusivamente y le escribe a propósito de uno de los cuadros: "Qué delicadas armonías de color. Es verdaderamente una delicia".<sup>30</sup>

Igual Ruiz vive en Barcelona donde tiene una buena clientela que le encarga retratos, sobre todo femeninos, y adquiere sus personales floreros cuajados de color. En verano de 1951 participa en la Primera Exposición Bienal de Arte del Reino de Valencia, muestra que fue organizada por el Instituto Iberoamericano, presentando tres obras *Lago Leman* (1'20 × 1'10), reproducida en el catálogo, *La mañana en Chichirrana* (1'11 × 0'93) y *Jardín* (0'95 × 0'95).<sup>31</sup> En 1953 se establece definitivamente en Valencia, en su casa familiar del

<sup>25</sup> Prueba de ello es la fotografía dedicada y fechada por la regia señora el 14 de agosto de 1941 y la tarjeta de agradecimiento remitida al pintor por su dama de honor, la condesa de Campo Alegre, en 1949. Colección particular, Valencia.

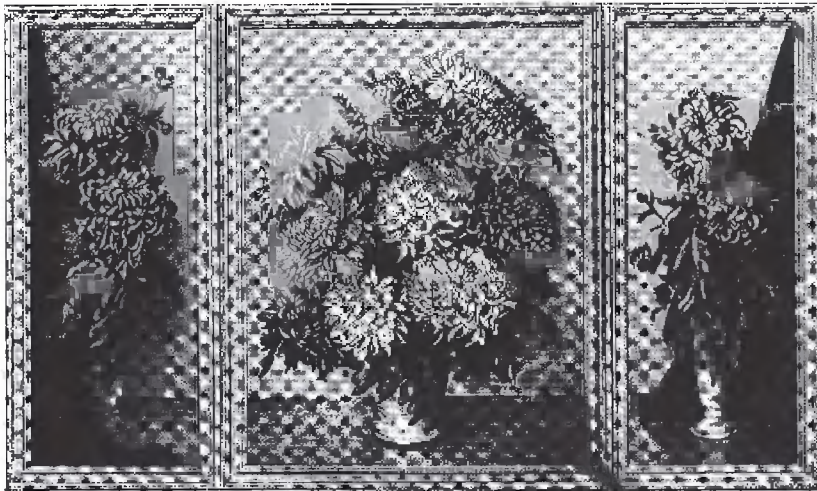
<sup>27</sup> Eduardo López Chavari, *Las Provincias*, 4 de mayo de 1946.

<sup>28</sup> Catálogo de la Exposición de Arte Español Contemporáneo, Buenos Aires, 1947. Prólogo del marqués de Lozoya.

<sup>29</sup> *Las Provincias*, 15 de diciembre de 1948.

<sup>30</sup> Nota fechada el día 15 de diciembre de 1948. Colección particular, Valencia.

<sup>31</sup> Catálogo de la Primera Exposición Bienal de Arte del Reino de Valencia, Valencia, julio de 1951.



8. *Triptico de Crisantemos*, óleo sobre lienzo, hacia 1948.

número 10 de la calle Calatrava, donde ubica su estudio; alejado del circuito artístico pinta para su gusto y para una fiel y selectiva clientela sin casi publicidad y sigue realizando envíos a Suiza. El artista lleva una tranquila vida, por las mañanas se dedica a su pintura y por la tarde se acerca hasta el Ateneo Mercantil de Valencia, donde juega sus partidas de bridge. Sin más familia que sus primos Carmen Ruiz y Miguel Campos, pero con una montaña de amigos, lleva una tranquila madurez animada por su espíritu inquieto y su buena salud. A finales de los sesenta Manuel González Martí le dedica un artículo en el que repasa su vida artística y su faceta de pintor de flores, el pintor hace entrega de uno de esos cuadros, que representa un ramo de alhelíes a quien fuera fundador y primer Director del Museo Nacional de Cerámica.<sup>32</sup>

En julio de 1971 dona al Ayuntamiento de Valencia el retrato de su padre José Igual Torres, quien detentó la alcaldía de Valencia, siendo aceptado por la sesión permanente municipal el día 16 de julio de 1971. El magnífico lienzo, obra del pintor valenciano Vicente Borrás Abella, profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona y hermano del escultor Gabriel Borrás, pasó a formar parte de la galería de alcaldes de la corporación municipal.<sup>33</sup> Igual Ruiz cumplió así gustosamente la voluntad de su padre, quien dejó dicho que el último de sus hijos que viviera debía entregar el retrato al Ayuntamiento. Se dio la circunstancia que el pintor era el único sobreviviente y descendiente directo de su familia; su hermano Pepe, que trabajó como ingeniero industrial de la corporación municipal, había fallecido unos años antes. En una entrevista al diario *Levante* que recoge el momento de la donación, el artista hace un repaso de su vida artística y

de su temporada suiza comentando: “me fui para un fin de semana y permanecí durante veinticinco años”.<sup>34</sup>

El pintor Enrique Igual Ruiz falleció el domingo 30 de septiembre de 1973, a la edad de 78 años, a consecuencia de un infarto de miocardio en su domicilio de la calle de Calatrava de Valencia.<sup>35</sup> La misa de corpore insepulto se celebró en la capilla del Cementerio General de Valencia el día uno de octubre a las doce horas, tras la cual se procedió a su inhumación.<sup>36</sup> La prensa valenciana hizo amplio eco del deceso del artista; destacando la necrológica en *Las Provincias* de 2 de octubre de 1973 firmada por Fernando Dicenta de Vera y el artículo de Ricardo Bellveser titulado “Igual Ruiz, su estudio, su casa”.<sup>37</sup> El pintor había hecho testamento en la notaría de Enrique Taulat Rodríguez Lueso, en el año 1958, en el que constaba su deseo de realizar una exposición póstuma de sus obras. Hasta el día antes de su muerte estuvo pintando un cuadro de flores; su estudio, que había ensanchado uniendo varias habitaciones, apareció lleno de figuras, envases, recipientes. De las paredes colgaban cantidad de cuadros y dibujos, litografías de Goya, aguafuertes de Tomás Fabregat, fotografías dedicadas, destacando entre estas la de los condes de Barcelona, y la carta enmarcada de Federico Beltrán Masses con el siguiente texto: “Hube de mirar tus flores largo rato para ver si eran tuyas o de Dios”.

Durante los días 23 de abril al 15 de mayo se celebra en las salas del Museo Histórico Municipal del Ayuntamiento de Valencia la Exposición de Becarios de la Casa Velázquez de Madrid (1928-1974). En la misma se muestran tres de las obras de Igual Ruiz, primero de los becarios, concretamente un paisaje del lago Lemán, el último de los cuadros que realizó en Suiza y al que tenía un gran aprecio, un cuadro de flores y dos retra-

<sup>32</sup> *Las Provincias*, 15 de julio de 1967.

<sup>33</sup> Miguel Ángel Catalá Gorgues, *Colección Pictórica del Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia. 1ª Parte*. Ayuntamiento de Valencia, 1981. Número de inventario 211 Retrato de Don José Igual Torres, óleo lienzo, 117 x 95. Vicente Borrás Abella (1867-1945). Don Enrique Igual Torres fue alcalde de Valencia entre 1901-1902. Este cuadro fue donado por su hijo Don Enrique Igual Ruiz el 2 de junio de 1971.

<sup>34</sup> *Diario Levante*, 27 de julio de 1971.

<sup>35</sup> Certificado de defunción. Registro Civil de Valencia. Sección tercera, Tomo 11-901, Folio 110.

<sup>36</sup> Esquela publicada en la *Hoja del Lunes de Valencia*, 1º de octubre de 1973.

<sup>37</sup> *Las Provincias*, 4 de octubre de 1973.

tos. Desgraciadamente la exposición que había sido programada con anterioridad sufrió una serie de retrasos, por obras y cambios políticos, que hicieron que la participación de Igual Ruiz fuese a título póstumo.<sup>38</sup> Enrique Igual Ruiz fue el primer artista valenciano en disfrutar de esta beca, le siguieron Gabriel Esteve, Amadeo Roca y José Ros, antes de la guerra civil, y en 1948 Josefina Miralles, a partir de 1960 se reanudan las becas con la selección de pintores como Ribera Belenguier, Antonia Mir, Luis Arcas y otros. Desde entonces la obra y la figura del pintor pasó al olvido, siendo escasa y parcamente citado en las historias y monografías del arte valenciano, sin embargo las recientes y valiosas informaciones de coleccionistas, de algunos familiares y, sobre todo, del trabajo de revisión del arte valenciano de la primera mitad del siglo XX por parte de historiadores del arte, han contribuido a la recuperación de una parte fundamental del variado panorama artístico de la época, en el cual sin duda alguna Enrique Igual Ruiz brilla con elegante, viva y profunda luz propia.

### La obra de Igual Ruiz

En una de las entrevistas concedidas por Enrique Igual Ruiz declaró al periodista: "Soy pintor por vocación de toda mi vida, quisieron los míos que estudiase y sólo conseguieron que leyese". Realmente hay una íntima relación sentimental y una absoluta identidad entre el artista y su obra, la alegría y optimismo de una producción creada con amor y a veces con dolor lo convirtieron en un excelente artista, su entusiasmo llegaba al sacrificio; así renunció a la descansada vida burguesa, que le hubiera convertido en el hijo de Don José, para transformarse en un particular artista valenciano de ardiente fantasía, intérprete de una nueva sensibilidad fina y exquisita. Tres cualidades fundamentales están presentes en toda la producción del artista: imaginación, sensibilidad y entusiasmo, y a estas hay que añadir el alto grado de tecnicismo que se aprecia en sus paisajes, retratos y dibujos. Igual Ruiz no pertenece a la escuela valenciana de "inventario", no se reconoce en sus obras a un "típico" artista levantino, plasma la luz del sol de un modo distinto al luminismo de la escuela postsorollista, algo que también hicieron otros artistas de su generación hasta ahora poco estudiados. En su mejor época, durante los años veinte y treinta, el pintor conseguirá sus mejores paisajes encuadrables en una singular interpretación neoimpresionista francesa con matices puntillistas, con algunas influencias de Darío de Regoyos, aunque sin representar jamás figuras humanas. Algunos críticos le han ubicado cercano a la plástica de José Pinazo Martínez en ciertos momentos de esa época, sobre todo en los retratos femeninos, por su concisión, elegancia y la evidencia de los valores lineales. Ciertamente cultiva un arabesco, una sintaxis en ocasiones caligráfica, que se refleja en cierta sequedad y sintetización del vocabulario plástico que oculta, sin embargo, una gran reflexión estética. Igual Ruiz es un pintor poseedor de un sello personal en el que destacan la jugosidad y el esteticismo

que plasma en el lienzo mediante sus pinceles exageradamente sintéticos que constrúan y modelaban con cortedad en la dicción, utilizando un lenguaje pictórico que expresa certeramente los matices de su técnica pictórica.

De sus primeros años conocemos la descripción de algunos retratos de jóvenes muchachas y de algunos paisajes de las cercanías de Valencia. Son obras de aprendizaje y formación, en las cuales hay una serie de influencias distintas, pero no obstante ya se encuentran algunas de sus características propias como la elegancia y el excelente dibujo. Siente predilección por el color brillante y por representar las amplias perspectivas y el efecto de la luz sobre el paisaje. Hay cierto sentido lúdico que conecta muy bien con su interesante producción gráfica, de hecho desde su llegada a Madrid colabora como habitual ilustrador gráfico en las revistas más importantes de la capital. Sus obras de dibujo son alardes de una elegancia imaginaria: mujeres esbeltas y maravillosas a las que otorga, como Ribas, Ochoa, Zamora, Roqueta, Loygorri y Penagos, un sello personal. El artista realiza portadas de *Blanco y Negro*, como la del número 1751 del 7 de diciembre de 1924 titulada *Flores de Nieve* o la del número 1833 del domingo 4 de julio de 1926 titulada *Mey*, que dan buena cuenta de ello. Realiza una gran cantidad de dibujos e ilustraciones para *La Esfera*, como *Flor de Mayo* de 1922, *La Gaceta de España*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Semana Gráfica*, *Nuevo Mundo*, *Flirt*, y otras muchas publicaciones que afirman su fama de excelente dibujante, tanto con el lápiz, como con los pinceles.

La faceta más interesante de Igual Ruiz es la de creador de un paisaje propio que inicia en su periodo en la escuela del Paular, la cual fue definida por algunos autores como el segundo Barbizon español tras la escuela catalana de Olot. En este espacio el pintor plasma el paisaje de la sierra con una nueva visión, el crítico Carlos Flores escribió: "Las frondas espesas, sensuales y crujientes de los arbolados que rodean el venerable monasterio espejean inquietas y luminosas en los lienzos de Igual Ruiz, ensombrecen el dorado polvo de los caminos, quiebran el retorcido haz de sus líneas espesas en la esmeralda de los regatos, donde fulgura el sol". El artista prefiere las impresiones de otoño, los melancólicos paisajes de ensueño donde a la tamizada luz del crepúsculo, los oímos deshojan perezosamente el ámbar de su fronda muerta. Poco después se enfrentará a dos motivos antagónicos del paisaje español, como son Mallorca y Granada, de un modo completamente original. Gil Fillol afirmó "y sin embargo Igual Ruiz usa la mano de hierro para pintar Mallorca y la mano enguantada para modelar los severos contornos granadinos"; el artista devuelve la sensación de tierra viva a Granada, y Mallorca cobra en sus obras una singular robustez, una especie de cimentación que la liga a la tierra. El pintor impresiona el temperamento narrativo del paisaje para desnudarlo de cualquier timbre novelesco, para convertirlo en una prosa poética. De ese modo aborda también los inmensos paisajes de la sierra, los pinares de San Rafael, las tierras de Palencia, las extensiones de roquedales, páramos y fértil ve-

<sup>38</sup> Cfr. Catálogo de la Exposición.

getación boscosa de una Castilla literaria y sin personajes. El Museo Municipal de Madrid adquirió hace pocos años un cuadro pintado en esa época por Igual Ruiz que representa una vista panorámica de la Sierra de Guadarrama.

El orientalismo del Generalife y el Patio de los Arra-yanes, entre jardines y arabescos, la Granada de confitería que tantos pintores habían traducido con lirismo de copla andaluza cobra en los cuadros de Igual Ruiz un impresionante gesto patético. Los paisajes de Sierra Nevada con su escala de lomas imponentes, las siluetas de los pueblos agazapados bajo la pesadumbre de la sierra, que forma increíbles anfiteatros, los jardines de mística contemplación melancólica y las cumbres escarpadas, son retratadas por el artista de un modo insólito. Así plasma la forma, la estructura, el paisaje arquitectónico, monumental y panorámico a través de una dulce melancolía colorista. En cambio la reverberación de tipo espcjismo de la Mallorca pictórica de tantos artistas adquiere en su obra consistencia de tierra firme, con líneas, contornos, siluetas y volúmenes de paisaje arquitectónico y planificada estructura. Las vistas de Deyá y de los acantilados de las Baleares aparecen doradas por los tornasoles mallorquines, pero la fuerte luz mediterránea, la vibración, la sensualidad, el estremecimiento de tonos y gamas se transforma en sus lienzos en una sinfonía de tonos suaves y toques de grises.

Igual Ruiz supo descubrir una Suiza sin paisajes nevados, sonriente de prados y de flores, de tranquilas vistas de los alrededores del lago de Ginebra, de los Alpes, de las serenas calles de pequeñas ciudades. En la década de los años treinta desarrolla una producción cargada de sutiles transparencias y mínimas reverberaciones, a través de una pintura más moderna de lo que se aprecia a simple vista, basada en un formidable dibujo, finísimo de elegancia, que consigue con su pintar premioso. El pintor acentúa el sentido humano de la

naturaleza, aunque lo hace prescindiendo de las figuras, aúna un cierto franciscanismo con una honda meditación que otorga a sus paisajes un cierto espíritu orientalista. Un arte en apariencia narrativo pero en el que se descubre una sintética poesía, semejante al independiente espíritu del montañero, pasional y reflexivo, que se enfrenta a las cumbres. El artista aborda la lejanía en todos sus paisajes, sus cuadros son ventanas abiertas, recreo de la visión y del espíritu, en los que las inflexiones cromáticas sintetizan su visión poética de la creación. Utiliza con armonía el color y la luz como elementos de interiorización de un sentimiento sugerido con la emoción sensible de la naturaleza; sus paisajes y vistas urbanas recuerdan el léxico de los pintores belgas y en ocasiones a Boecklin, el color luminoso, de cierta ensoñación, pero en el que ante todo hay dibujo, es producto de profundo estudio y meditación. El azul helvético, las brumas de finos grises y la declinación de delicados verdes dan a su producción paisajística suiza una sensación de apacible realidad totalmente alejada del tópico nihilista del cromo turístico.

En sus paisajes prima el espíritu mediterráneo, el color, la luz y la forma, pero aliado y atemperado con una interpretación de la naturaleza en el que a la realidad objetiva acompaña la realidad subjetiva. Su mirada está atenta al matiz, a la calidad, a la consciencia de la inspiración, y prefiere retratar las luces intermedias de albas y atardeceres. En algunos de sus paisajes sigue el puntillismo, tomando como modelo a Henri Martin, a quien por entonces consideraba el perfecto virtuoso y al que admiró profundamente.<sup>39</sup> De la manera casi mística de abordar y enfrentarse al paisaje de Enrique Igual Ruiz nos informan algunos fragmentos de cartas remitidas por el pintor a José Francés y que este transcribió en un artículo titulado "Lo que han robado con un cuadro".<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Así lo declaró el artista en una entrevista a Radio Nacional de Madrid el día martes 30 de noviembre de 1948.

<sup>40</sup> José Francés, *La Esfera*, h. 1922. "Estoy trabajando ferozmente —me decía el 23 de julio— casi todo el día llevo cinco grandes lienzos al retortero, alguno de los cuales me obliga a levantarme a las cuatro de la madrugada, y otro a ir a más de dos horas de camino hasta hallar el sitio elegido. Si el entusiasmo, la ilusión y el gusto son los mejores padrinos de las obras de arte estoy seguro que por esta vez no me quedo sin bautizar, pues trabajo como si fuese la primera obra que hiciese. Vivo en pleno valle, a media hora de San Rafael, en una casita de trabajadores (buscando la economía como siempre). Al principio no me avenía a mi aislamiento casi absoluto y temía volver a Madrid sin hacer nada; tal era mi estado de espíritu. Pero apenas empecé a pintar todo se calmó y me absorben las restantes preocupaciones. Por las formas y sacrificios en que he venido, es este verano algo decisivo en mi vida. O me quedo algún tiempo con las alas rotas o levantaré el vuelo un poco hacia nuevos horizontes de optimismo y esperanza. En fin, veremos. Lo que sí puedo asegurarle es que todos los días cuando empieza a diluirse el azul de estos valles —momentos de soledad y silencio augustos—, pido a la Providencia que no me abandone y vea realizado algo, aunque sea poco, de lo que sueño".

"He de duplicar mis fuerzas —escribía el 25 de agosto— para que mi labor quede a la altura de sus presentimientos. Ya tengo mucho terminado; pienso hacer veinte cosas entre chicas y grandes y unos quince apuntes. Más de la mitad ya está realizado y si el tiempo me ayuda podré tener preparada para cuando pueda ser mi primera exposición personal, ante cuya posibilidad tiemblo. Estos días he pasado muy malos ratos. Aún estoy angustiado de ellos. Figúrese que de tanto sol, aire y polvo se me formó al borde mismo de la córnea una pústula, que me ha hecho sufrir, más que aún física, moralmente; pues pensando en que pudiese perder un ojo, no tiene usted idea de la tortura que suponía esto para mí". Y finalmente todos estos dolores, trabajos y esperanzas han dado en un epílogo cruel. "Ya sabe usted —me comunica el diez de septiembre— que de todas nuestras obras hechas con el alma siempre hay una culminante que nos recompensa y paga el esfuerzo de las otras. Pues bien, yo hice una de esas este verano. La mayor y la mejor de todas (1'20 x 1), con la que daba por buenos tantos sacrificios como me he impuesto para crearla. La pinté en el Alto del León; es decir, que durante quince días anduve siete kilómetros de cuesta para llegar al maravilloso valle que copiaba. Por ese cuadro, por no perder sesión ninguna, no curé mi pústula del ojo debidamente, y me duró la enfermedad veinticinco días. Pero la Providencia parecía ayudarme dándome unos días magníficos. Si usted pasó alguna vez por el Alto del León habrá visto una casita donde yo dejaba mi cuadro, guardando la llave en mi poder. Pues bien: ayer, cuando fui a recogerlo para traerlo a mi casa me encuentro con la puerta de la casita derribada y sólo el bastidor de mi cuadro, ¡la tela se la habían llevado! No puedo describirle a usted la impresión que tuve. Todo inútil, todo perdido. Tiempo, dinero, salud... Todo. ¡Hacia años que no lloré con tanta rabia y desconsuelo! El modo de quitar cuidadosamente la tela me demuestra no han sido paletos los ladrones, sino gente de automóvil, pues todas las sospechas recaen en uno que alguien vio escapar rápidamente, sin tiempo de tomar siquiera el número de la matrícula..." ¿Se comprende bien lo que han robado con este cuadro? No era un lienzo bien pintado —el artista es uno de los mejores paisajistas jóvenes y uno de los más admirables pensionados de la Cartuja del Paular hace tres años— solamente! Era algo más imposible de recobrar. Días encendidos por la ilusión fecunda; sagrados por el dolor de la carne, silencios de humilde y extasiada fertilidad. Era acaso el derecho a la gloria bien ganada y el dinero que consintiera seguir luchando sin demasiadas abdicaciones."

Los retratos de Igual Ruiz forman parte de su producción pictórica y dibujística, en ellos intensifica la perfección, la estilización, y acentúa deliberadamente la elegancia y el espíritu del modelo. Suelen ser retratos de bellas mujeres, aunque también realizó los del poeta Antonio Robles, del miniaturista Gabriel Ochoa, el del crítico Correa Calderón o una serie de autorretratos. Su segunda época de retratos la desarrolla en Suiza y poco sabemos de ella. En su periodo barcelonés ejecuta una serie de retratos, alguno de los cuales conocemos por fotografías, en los que ya pesa una estética distinta, quizás más influenciada por el retratismo de influjo británico que se desarrolló tras la posguerra.

En su última etapa artística Igual Ruiz se decanta voluntariamente, debido a una serie de circunstancias, por la pintura de flores. José Francés recogió en los años veinte una anécdota al respecto de este género: al preguntarle por qué no pintaba las flores que tanto le gustaban el artista respondió "No, no, es demasiado. Las veo con tal intensidad que me emborran los ojos, las venero tanto que tengo miedo a la torpeza de mis manos". Desde los años treinta comienza su producción de flores, en una época en la que todavía este género no había alcanzado la gran aceptación popular que tendrá después de la Segunda Guerra Mundial. La técnica cobra gran importancia en su producción floral, el pintor utiliza la acuarela pura con un complemento de pastel y barniz, el primero para tratar los fondos que adquieren con dicho procedimiento una suavidad cromática, unas flexiones blandas y suaves que otorgan al conjunto, al resaltar las flores, una dulzura única, el segundo para dar luz a las medias tintas oscuras. Igual Ruiz amalgama distintos procedimientos para conseguir un verismo que se basa en la perfección aunque con un sentido fuertemente preciosista y decorativo. La paciente labor de filigrana consigue un colorido brillante, nítido, delineado en la maestría del dibujo y un marcado relieve. Consigue un hermético intimismo, un lirismo de corte oriental y un colorido que, como señala Camón Aznar, "alcanza sus mayores ternuras en los azules de los delfinios, en los amarillos de las primulas y en esos tulipanes con las corolas como cabezas apasionadas".<sup>41</sup> Sin embargo también transmite una cierta carga dramática, que unida a la fantasía, desemboca en floreros con telas, porcelanas y cerámicas, que pueden tener una lectura más compleja que la evidente y simple decoración. Así pinta todas las flores existentes de un modo personal y distinto, por ejemplo retrata a los crisantemos representando el apogeo y no la decadencia, pero en ocasiones este esteticismo roza los límites de la afectación.

La catalogación de la fecunda obra de Enrique Igual Ruiz podría convertirse en una difícil tarea de búsqueda en colecciones de Alemania, Suiza, Inglaterra, Estados Unidos, Barcelona, Valencia, Madrid, San Sebastián, y otras ciudades; sin embargo las obras que conocemos, y las que sin duda alguna aparecerán en un futuro, nos sitúan ante un interesante pintor de coherente evolución a tener en cuenta en la historia del arte español. La visión europeísta de su producción adelan-

ta la idea de un continente con unas fronteras más abiertas, en el que una cultura común facilita el mutuo conocimiento y el intercambio de ideas. Los esfuerzos de Igual Ruiz por convertirse en artista pueden servir aún hoy de modelo y ejemplo, sus palabras de juventud transmiten su ansia de creador: "Yo he sacrificado todo por mi arte —nos decía con su peculiar sonrisa pero emocionado y encariñado con lo que decía— y puedo asegurarnos que los dolores que la vida me ha reservado han sido holgadamente compensados con las pequeñas satisfacciones que me han producido las dificultades vencidas en el curso de mi producción". Es necesario que ese arte sea nuevamente conocido y apreciado en su justa medida, haciendo así el mejor homenaje posible que se puede hacer a un pintor: el de enfrentarse ante sus cuadros sin prejuicios ni ideas preconcebidas, para descubrir en sus lienzos al hombre y al artista, a Enrique Igual Ruiz.

## Bibliografía

- Aguilera Cerni, Vicente y otros, *Historia del Arte Valenciano*, Tomo VI. Biblioteca Valenciana. Consorcio de Editores Valencianos, Valencia, 1988.
- Aldea Hernández, Ángela, "El Pintor Casimiro Gracia". *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1987.
- Antolín Paz, Mario, "Enrique Igual Ruiz" en el *Diccionario de Pintores y Escultores Españoles del Siglo xx*. Forum Artis, S.A., Madrid, 1998.
- Bayarri, *Història de l'Art Valencià. Des dels orígens fins als nostres dies, compendiosament*. Ediciones Bayarri, Valencia, 1957.
- Casal, Antonio M., "Crítica de Arte. Exposiciones Terry, Igual Ruiz y Sanz". *Blanco y Negro*, nº 1751, año 34, Madrid, domingo 7 de diciembre de 1924.
- Catalá Gorgues, Miguel Ángel, *100 años de Pintura, Escultura y Grabado Valenciano, 1878-1978*. Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1978.
- Catalá Gorgues, Miguel Ángel, *Colección Pictórica del Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia. 1ª Parte*. Ayuntamiento de Valencia, 1981.
- Delaunay, Jean-Marc, *Des Palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du xx siècle (1898-1979)*. Bibliothèque de la Casa de Velázquez, Madrid, 1994.
- Fernández Nieto, Manuel, "Enrique Igual Ruiz" en *100 Años de Pintura en España y Portugal, 1830-1930*. Antiquaria, Madrid, 1992.
- Francés, José, *El Año Artístico 1923-1924*. Talleres Calpe, Madrid, 1925.
- Francés, José, *El Año Artístico 1925-1926*. Editorial Lux, Barcelona, 1928.
- Manaut Viglietti, José, *Crónica del pintor Joaquín Sorolla*. Editora Nacional, Madrid, 1964.
- Pantorba, Bernardino de, *Historia y Crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. J. R. García Rama, Madrid, 1980.
- Pérez Contel, Rafael, *Artistas en Valencia, 1936-1939*. Generalitat Valenciana, Valencia, 1986.
- Pérez Puche, Francisco, *50 Alcaldes. El Ayuntamiento de Valencia en el Siglo xx*. Editorial Prometeo, Valencia, 1979.
- Pérez Rojas, Javier, *La Eva Moderna, Ilustración Gráfica Española 1914-1935*. Catálogo de la Exposición. Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid, 1997.

<sup>41</sup> Camón Aznar, *ABC*, 28 de noviembre de 1948, p. 23.

- Pérez Rojas, Javier, *Tipos y Paisajes, 1890-1930*. Catálogo de la Exposición. Generalitat Valenciana, Valencia, 1998.
- Pérez Sánchez, Alfonso F. y Díez, José Luis, *Museo Municipal de Madrid. Catálogo de las pinturas*. Ayuntamiento de Madrid, 1990.
- Pilato Iranzo, Armando, "El Pintor Valenciano Higinio Blat". *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nºs 7-8, 1996-1997. Departamento de Historia del Arte. Universitat de València.
- VV.AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1925.
- VV.AA., *Catálogo de la Exposición de Arte Español Contemporáneo*. Buenos Aires, Madrid, 1947.
- VV.AA., *Catálogo de la Exposición de Becarios del Excmo. Ayuntamiento de Valencia en la Casa Velázquez*, Madrid. (1828- 1974). Valencia, 1974.
- VV.AA., *Cincuentenario Casa de Velázquez*. Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid, 1979.
- VV.AA., *Casa de Velázquez. Anuario (1909-1978)*. Madrid, 1979.
- VV.AA., *Centro y Periferia en la modernización de la Pintura Española 1880-1918*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1993.
- VV.AA., *Un Siglo de Pintura Valenciana, 1880-1980. Intuiciones y Propuestas*. Catálogo de la Exposición. Instituto Valenciano de Arte Moderno, Valencia, 1994.
- VV.AA., *Cecilio Plá*. Catálogo de la Exposición. Fundación Mapfre y Generalitat Valenciana. Madrid, Valencia, 1998.